

cargar y ensartar refranes a troche moche hace la plática desmayada y baja. Cuando subieres a caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzón postrero, ni llesves las piernas tiasas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo, que parezca que vas sobre el rucio; que el andar a caballo a unos hace caballeros; a otros, caballerizos. Sea moderado tu sueño; que el que no madruga con el sol, no goza del día; y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo. Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le llesves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado; y es que jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos, comparándolos entre sí, pues, por fuerza, en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levantares, en ninguna manera premiado.

Cuarta. Muerte de Don Quijote

Vamos a leer ahora un fragmento del último capítulo en el que se nos relata la muerte de Don Quijote.

El héroe, tras muchos fracasos, recobra la razón y muere. Antes de morir se arrepiente de todas sus locuras y pide perdón a Sancho.

Un sabor amargo nos deja su muerte. La realidad ha vencido una vez más al ideal: Don Quijote vivió un sueño de aventuras y quiso mejorar el mundo mientras estuvo loco; ahora, desengañado, recobra la razón sólo para morir. Fijémonos en la actitud de Sancho: sus palabras reflejan el cariño que siente por su amigo y señor. Obsérvese, además, que Sancho no es tan rudo e ignorante como a veces nos han dicho: Sancho ha aprendido mucho sobre ideales con su señor —se ha «quijotizado»— e instintivamente se da cuenta de que lo único que todavía puede salvar a su amo es ofrecerle un nuevo ideal.

—Dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de *Bueno*. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia las abomino.

(...) Y volviéndose a Sancho, le dijo:

—Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

—¡Ay! —respondió Sancho, llorando—. No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a *Rocinante* le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

III. COMENTARIO DE TEXTOS

A. PRESENTACIÓN

El texto que presentamos para el comentario pertenece a la primera parte del Quijote. Después de sus primeras aventuras Don Quijote decide recluirse en Sierra Morena para hacer penitencia. Imita aquí —como tantas otras

veces— a los caballeros andantes (Amadís de Gaula se había retirado a la Peña Pobre, desesperado por los desdenes de su amada Oriana). Mientras tanto, envía a Sancho con una carta amorosa a Dulcinea del Toboso. Previamente le ha dicho que Dulcinea del Toboso no es otra que la labradora Aldonza Lorenzo, a la que él ha idealizado de la misma manera que los poetas idealizan a mujeres comunes para convertirlas en las hermosas y nobles damas de los Libros de Caballerías.

El fragmento corresponde al momento en que Sancho da cuenta a su señor de su entrevista con Aldonza-Dulcinea, una labradora manchega.

B. TEXTO

CAPÍTULO XXXI (fragmento)

De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos

—Todo eso no me descontenta; prosigue adelante —dijo don Quijote—. Llegaste, ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas, o bordando alguna empresa¹ con oro de cañutillo² para este su cautivo caballero.

—No la hallé —respondió Sancho— sino ahechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa.

—Pues haz cuenta —dijo don Quijote— que los granos de trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal o trechel?³

¹ *empresa* = adorno, divisa simbólica o insignia que llevaban los caballeros alusiva a algún intento o empeño, las más veces amoroso.

² *oro de cañutillo* = oro hilado.

³ *candeal o trechel* = *candeal*: trigo notable por la blancura de su harina; *trechel* = trigo que se siembra en primavera y fructifica en verano; *rubión*: caracterizado por el color encendido de sus granos.

—No era sino rubión —respondió Sancho.

—Pues yo te aseguro —dijo don Quijote— que, ahechado por sus manos, hizo pan caldeal, sin duda alguna. Pero pasa adelante: cuando le diste mi carta, ¿besóla? ¿Púosela sobre la cabeza?⁴ ¿Hizo alguna ceremonia digna de tal carta, o qué hizo?

—Cuando yo se la iba a dar —respondió Sancho—, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte del trigo que tenía en la criba, y díjome: «Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal; que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está.»

—¡Discreta señora! —dijo don Quijote—. Eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella. Adelante, Sancho. Y en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo? ¿Qué te preguntó de mí? Y tú, ¿qué le respondiste? Acaba, cuéntamelo todo; no se te quede en el tintero una mínima⁵.

—Ella no me preguntó nada —dijo Sancho—; mas yo le dije de la manera que vuestra merced, por su servicio, quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba, metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles ni sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna.

—En decir que maldecía mi fortuna dijiste mal —dijo don Quijote—; porque antes la bendigo y bendeciré todos los días de mi vida por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso.

—Tal alta es —respondió Sancho—, que a buena fe que me lleva a mí más de un coto⁶.

—Pues ¿cómo Sancho? —dijo don Quijote—. ¿Haste medido tú con ella?

—Medíme de esta manera —le respondió Sancho—: que llegándole a ayudar a poner un costal de trigo sobre un jumento, llegamos tan juntos, que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo.

—Pues ¡es verdad —replicó don Quijote—, que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de gracias del alma! Pero no me negarás, Sancho, una cosa:

⁴ porque supone una señal de respeto.

⁵ *una mínima* = nota musical mitad de la semibreve.

⁶ *un coto* = medida de los cuatro dedos de la mano, cerrando el puño y levantando sobre él el dedo pulgar, medio palmo.

cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo⁷, una fragancia aromática, y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a darte nombre? Digo, ¿un tufo o tufo como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero?

—Lo que sé decir —dijo Sancho— es que sentí un olorillo algo hombruno, y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa⁸.

—No sería eso —respondió con Quijote—; sino que tú debías de estar romadizado, o te debiste de oler a ti mismo; porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído.

—Todo puede ser —respondió Sancho—; que muchas veces sale de mí aquel olor que entonces me pareció que salía de su merced, de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse, que un diablo parece a otro.

—Y bien —prosiguió don Quijote—, he aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviallo al molino. ¿Qué hizo cuando leyó la carta?

—La carta —dijo Sancho— no la leyó, porque dijo que no sabía leer ni escribir; antes la rasgó y la hizo menudas piezas, diciendo que no la quería dar a leer a nadie, porque no se supiesen en el lugar sus secretos, y que bastaba lo que yo le había dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenía y de la penitencia extraordinaria que por su causa quedaba haciendo. Y, finalmente, me dijo que dijese a vuestra merced que le besaba las manos, y que allí quedaba con más deseo de verle que de escribirle; y que, así, le suplicaba y mandaba que, vista la presente, saliese de aquellos matorrales y se dejase de hacer disparates, y se pusiese luego en camino del Toboso, si otra cosa de más importancia no le sucediese, porque tenía gran deseo de ver a vuestra merced. Rióse mucho cuando le dije como se llamaba vuestra merced *el Caballero de la Triste Figura*. Preguntéle si había ido allá el vizcaíno de marras; díjome que sí, y que era un hombre muy de bien. También le pregunté por los galeotes; mas díjome que no había visto hasta entonces alguno.

—Todo va bien hasta ahora —dijo don Quijote—. Pero dime: ¿qué joya fue la que te dio al despedirte, por las

⁷ *sabeo* = de Sabá, región de Arabia Feliz, celebrada por su incienso y otras sustancias olorosas.

⁸ *correosa* = grasienta.

nuevas que de mí le llevaste? Porque es usada y antigua costumbre entre los caballeros y damas andantes dar a los escuderos, doncellas o enanos que les llevan nuevas, de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya en albricias, en agradecimiento de su recado.

—Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena usanza; pero eso debió de ser en los tiempos pasados: que ahora sólo se debe de acostumbrar a dar un pedazo de pan y queso, que esto fue lo que me dio mi señora Dulcinea, por las bardas de un corral, cuando della me despedí; y aun, por más señas, era el queso ovejuno.

C. COMENTARIO

1. Género

Don Quijote de la Mancha es una gran novela. La crítica universal coincide en considerarla la primera *novela moderna*. Se entiende como tal aquella obra de ficción, en prosa, extensa y compleja, que se elabora con elementos tomados de la realidad; es decir, que se inventa un mundo imaginario parecido al mundo real, con materiales extraídos de la realidad misma. El novelista trata de darnos a través de la obra su personal visión del mundo en la que se refleja su filosofía vital.

La novela moderna llega en Europa a su forma definitiva en el siglo XIX, pero no hubiera sido posible sin los avances del realismo a lo largo de varios siglos. En este proceso la contribución de la literatura española ha sido enorme, desde el Arcipreste y *La Celestina*, pasando por *El Lazarillo*, hasta llegar al *Quijote*, obra máxima de la prosa narrativa de todos los tiempos. Los grandes novelistas del siglo XIX, especialmente los ingleses, y, por supuesto, los españoles, reconocen la deuda que tienen con *El Quijote*.

Al hablar de *arte realista* entendemos como tal aquel en que su autor logra infundir en el lector una sensación de realidad. Este arte se aplica tanto a seres humanos como a cosas o ideas, pero el realismo español se ha preocupado

ante todo el hombre. Don Quijote de la Mancha se nos presenta como un personaje de carne y hueso, de tal manera que su inconfundible personalidad ha pervivido en todos los países a través de los siglos.

2. Contenido

a) *Comprensión del contenido*

Sancho va dando a su amo informes sobre la entrevista que, por orden de éste, ha mantenido con Aldonza, la Dulcinea de Don Quijote. Pero éste ya se ha forjado su propia versión idealizada de la escena, que contrasta fuertemente con la vulgaridad de la realidad que Sancho le va detallando. De todos modos, esos detalles reales sobre una Dulcinea ignorante y nada refinada no desilusionan al caballero, que prefiere pensar que es Sancho el que se equivoca.

Hay en el criado una cierta complacencia, no exenta de socarronería, en mostrar los hechos del modo más prosaico posible.

b) *Estructura del texto:*

El texto se estructura del siguiente modo: Don Quijote pregunta, Sancho contesta y Don Quijote interpreta la contestación de su escudero. En la interpretación que Don Quijote hace de los hechos relatados por Sancho admite la realidad, pero la transforma según su ideal. En las preguntas de Don Quijote y en su interpretación de los hechos, se da el plano del mundo ideal en que este personaje se mueve a lo largo de toda la novela. Lo relatado por Sancho corresponde siempre al plano de la realidad.

Este movimiento se produce a lo largo de todo el texto, de modo que se podrían separar en dos columnas, bajo los epígrafes: *Plano de la realidad / Plano del ideal*, los párrafos o frases del mismo.

3. Técnica y estilo

a) *El diálogo*

Como se puede advertir, todo el texto está escrito en forma dialogada. El diálogo adquiere una importancia fundamental en la estructura de la novela a partir de la aparición de Sancho. Este diálogo muchas veces no es coloquial sino artificioso, es decir, literario. Cada dialogante «discursea» y manifiesta su punto de vista sobre un tema concreto. Este tipo de diálogo responde a una larga tradición literaria que arranca de la antigua Grecia (*Diálogos* de Platón) y que el Renacimiento continuaría (diálogos doctrinales de León Hebreo o de los hermanos Valdés). A este tipo de diálogo pertenece el sostenido por los dos personajes en los textos III y IV. Otras veces, como en el texto que comentamos, el diálogo cumple la doble función de comunicarnos el contenido del relato y caracterizar al mismo tiempo a los personajes. Observemos cómo Cervantes hace hablar a cada uno de los personajes de acuerdo con su carácter respectivo. El lenguaje de Don Quijote es culto y emplea a veces recursos expresivos propios de la lengua poética.

Sancho, sin embargo, de acuerdo con su carácter, se expresa vulgarmente. Para contrastar ambos tipos de lenguaje puede servir de guía reflexionar sobre:

- Lo que uno y otro dicen a propósito del trigo.
- El diferente y significativo uso que cada uno de ellos hace de la palabra «alta».
- La discusión que mantienen con motivo del «olor» de Dulcinea.

b) *Técnica de presentación de personajes*

Cervantes es un maestro en la técnica de presentación de los personajes. Primero nos los describe brevemente (obsérvese la presentación del protagonista en el texto I) y luego los «deja vivir», de tal modo que cada una de las

situaciones nos muestra una nueva faceta de su personalidad. Para analizar bien este hecho sería conveniente conocer la obra más extensa y profundamente; no obstante, puede analizarse en parte la rica personalidad de Don Quijote en los textos aquí presentados. (Por ejemplo, al principio creíamos que el hidalgo era un simple loco; luego, a medida que vamos leyendo nuevos capítulos, nuestra opinión sobre el personaje cambia al observar sus palabras y comportamiento.)

c) *El humor*

Es una característica fundamental del estilo cervantino. Se trata de un humor sano y equilibrado que está muy lejos de la amargura del Barroco. Podemos analizarlo basándonos en los siguientes aspectos:

- Ambigüedad de los personajes: Sancho = loco—discreto. D. Quijote = loco—cuerdo.
- Escenas y situaciones cómicas, como las que apreciamos en el texto que comentamos.
- Lenguaje lleno de gracia y expresividad.

4. **La lengua**

a) Dice el profesor Lapesa: «Cervantes, heredero de la ideología renacentista y de la fe en la naturaleza, propugnaba como técnica estilística la misma de Valdés: *habla llana regida por el juicio prudente* (...). El estilo típico de Cervantes es el de la narración realista y el diálogo familiar. La frase corre suelta, holgada en su sintaxis, con la fluidez que conviene a la pintura cálida de la vida.» En los textos leídos hay numerosos ejemplos que confirman estas apreciaciones sobre el lenguaje cervantino.

b) Cervantes percibe y recrea la variedad lingüística correspondiente a cada situación y a cada personaje. En el capítulo I, por ejemplo, imita irónicamente textos de los Libros de Caballerías. En este texto, refleja con fidelidad el lenguaje popular en boca de Sancho y de la muchacha.

c) En el capítulo XLIII, Sancho utiliza muchos refranes, algunos todavía en vigor.

Además de refranes utiliza muchas «frases hechas». Esto es normal en la lengua coloquial y vulgar característica de su forma de expresión. Por otra parte, unos y otros reflejan la filosofía popular y el pragmatismo de este personaje. Contrasta, además, con la lengua más refinada de Don Quijote o con los rebuscamientos exagerados de los fragmentos que parodian los Libros de Caballería.

d) Cervantes se preocupó a menudo por cuestiones del lenguaje. Hay en su obra, especialmente en *El Quijote*, muchos testimonios de ello. En el capítulo XLIII, a propósito de los términos *regoldar* / *eructar*, Don Quijote (Cervantes) opina sobre el lenguaje. Repárese el interés con que, aún hoy, podemos leer estas opiniones.

5. **Actitud crítica**

a) Un crítico ha dicho que la lectura del Quijote suscita alternativamente diversión, profundo meditar, sonrisa, risa desenfadada, profunda melancolía. La lectura de los fragmentos de *El Quijote* que aquí hemos presentado puede ser una buena prueba de la validez de tal afirmación.

b) En el español actual existen los adjetivos *quijotesco* y *sanchopancesco*. Ambas palabras (como en el caso de *celestina*), y la abundancia de frases creadas con ellas, prueban hasta qué punto ha calado la obra cervantina en el pueblo español.

IV. RECAPITULACIÓN

1. Época y autor del Quijote.
2. Género literario al que pertenece:
 - Tipo de novela.
 - Situación dentro de la Historia de la novela.

3. Tema de la novela.
4. Intención del autor: fines que se propuso con su confección.
5. Argumento.
6. Estructura: División en partes. Valor y significación de cada una de las partes.
7. La ideología de Cervantes que se desprende de la lectura del Quijote.
8. Los personajes.
9. Técnica literaria y estilo.
10. El estado de lengua que presenta el Quijote.
11. Valor y significación de la novela.

V. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Ediciones

- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición de Luis Andrés Murillo. Madrid, Castalia, 1978, 3 vols. (I y II texto) (III: bibliografía).
- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición de Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Espasa-Calpe, 1967 (1.ª ed. 1911), 8 vols.
- Don Quijote de la Mancha*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona, Juventud, 1971, 2 vols.
- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición de Américo Castro. Madrid, Magisterio español. (Novelas y cuentos), 1971, 2 vols.

Estudios

- Además de los prólogos de las ediciones anteriormente citadas pueden consultarse:
- CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona, Noguer, 1972.
- CASALDUERO, Joaquín: *Sentido y forma del Quijote (1605-1615)*. Madrid, Ínsula, 1970 (1.ª ed. 1949).

- GAOS, Vicente: «Cervantes y el "Quijote". Aproximaciones», en *Claves de la literatura española*, vol. I. Madrid, Guadarrama (Punto Omega), 1971.
- RIQUER, Martín de: *Aproximación al Quijote*. Salvat Barcelona (Biblioteca Básica Salvat), 1970.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *El Quijote como juego*. Guadarrama, Madrid (Punto Omega), 1975.